

zón" que él propugnaba fué también la que preponderó en su existencia, es sólo después de su muerte que crece y se esparce su influencia moral, alcanzando el "confucianismo" su plenitud como "religión de estado", y elevándose templos a Confucio, casi siempre paredaños a las escuelas públicas. "Rey sin trono", creyente en la fraternidad y el perfeccionamiento humanos, Confucio y sus discípulos son sagazmente dilucidados por Juan Marín quien, una vez más, se ofrece como un sutil puente interpretativo entre Oriente y Occidente".

<https://doi.org/10.29393/At346-347-98SERA10098>

EN LA SOCIEDAD DE ESCRITORES

En el curso del mes de abril, se llevó a efecto la elección del nuevo directorio que dirigirá los destinos de esta entidad literaria durante el año en curso. Resultaron elegidos los siguientes socios: Juan Marín, Joaquín Edwards Bello, Enrique Araya, Jerónimo Lagos Lisboa, Joaquín Ortega Folch, Carlos Préndez Saldías, Luis Merino Reyes, Antonio Massis, Nina Donoso, Fabio Valdés Larraín y Luis David Cruz.

Para proclamar al directorio recién elegido se celebró una asamblea general de socios. En esa asamblea se rechazó la cuenta del directorio saliente, por catorce votos contra ocho. También se recibió, en esa asamblea, la renuncia de don Carlos Préndez Saldías y de don Joaquín Ortega Folch, como directores de la institución.

En el curso de la primera sesión se llevó a efecto la elección de la mesa directiva, que quedó constituida en la siguiente forma: presidente doctor Juan Marín, vicepresidente Luis Merino Reyes, secretario Antonio Massis y tesorero Jerónimo Lagos Lisboa.

Como los señores Préndez Saldías y Ortega Folch insistieron en su renuncia, que les había sido rechazada, se acordó llamar a una nueva asamblea general con el fin de elegir a los socios que les reemplazarán.